

La transformación del vínculo militante

Fenómenos de nostalgia y adaptación a las condiciones de fluctuación política en la militancia oficialista en Argentina y Brasil

PROYECTO UBACYT (2013-2015) "CONCEPCIONES SOBRE LA MILITANCIA POLÍTICA EN ORGANIZACIONES OFICIALISTAS EN TIEMPOS DE IDENTIDADES FLUCTUANTES (BRASIL Y ARGENTINA DESDE LAS PRESIDENCIAS DE LULA Y KIRCHNER)"
 DIRECTORA: **DOLORES ROCCA RIVAROLA**
 LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**
 CONTACTO: **DOLORESROCCA@GMAIL.COM**

A partir de un trabajo de campo consistente en entrevistas semiestructuradas, observación participante de actos políticos y recolección y análisis de documentos de las propias organizaciones en las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro, en Brasil, y en la Ciudad de Buenos Aires y distintos distritos del conurbano bonaerense, en Argentina, este proyecto ha venido desarrollando una indagación alrededor de la militancia en distintas organizaciones y espacios al interior del oficialismo. Cabe preguntarnos cuál es la pertinencia –en el contexto actual de profunda inmersión de la política en lógicas mediáticas, de consulta permanente de las encuestas de opinión pública por parte de la dirigencia, y de volatilidad en el comportamiento de los electores– de estudiar la militancia oficialista. Es decir, para qué analizar las bases activistas organizadas en torno a presidentes/as que parecen haber forjado un vínculo directo con los votantes, un lazo que a menudo saltea a los partidos y organizaciones nucleados alrededor de esos gobiernos. La primera respuesta es simple: la persistencia de esa militancia, en escenarios como el descripto, es en sí misma un dato significativo. También resulta pertinente el estudio de esa militancia dado el lugar que se le ha asignado visualmente en los spots televisivos de algunas campañas presidenciales recientes (2010, en Brasil y, 2011, en Argentina) a ese actor colectivo movilizado y organizado, como un sustento definido por la identidad y la intensidad, como imagen de fuerza (grandes concentraciones con banderas de las organizaciones en actos), como interlocutor público, e incluso como colectivo con el que la presidenta (ambas, en realidad, tanto Dilma Rousseff como Cristina Fernández de Kirchner) estaría dialogando. Ello, en campañas que una década atrás daban exclusividad ciertamente a la otra imagen, la del presidente en un vínculo directo con la ciudadanía.

La investigación, entonces, gira alrededor de la pregunta de cómo construyen y reconstruyen los dirigentes y militantes de organizaciones políticas y sociales oficialistas sus concepciones sobre la militancia política en un escenario de intensa fluctuación de las identidades políticas, y de partidos que han perdido su capacidad de generar lazos identitarios duraderos con el electorado, y de qué modo influye ese escenario sobre esas concepciones. La indagación toma como punto de inicio el año de asunción de los presidentes Lula y Kirchner (2003), aunque se vale de referencias a las dos décadas previas, especialmente desde la redemocratización (1983, en Argentina, y 1985, en Brasil).

Como hemos visto, las transformaciones sobre los partidos y las identidades, y el formato resultante no han derivado en la desaparición o redundancia de la militancia pero sí han impactado sobre las visiones que militantes y dirigentes políticos y sociales oficialistas tienen sobre la militancia. El impacto de esa fluctuación política sobre la militancia oficialista consiste, por lo menos, en un doble fenómeno, de adaptación y nostalgia. En otros términos, por un lado, los militantes y sus organizaciones han experimentado una adaptación a aquellas condiciones y contexto. Por otro lado, exhiben definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas y de partidos con una intensa vida orgánica y un sostenido y permanente vínculo con el electorado.

En primer lugar, los actores han experimentado una adaptación a esas condiciones de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas. Dos dimensiones de esa adaptación constituyen ejes de comparación entre ambos casos nacionales. Una primera dimensión es la transformación del vínculo militante, la cual presenta características similares en el oficialismo en Brasil y Argentina. Esos vínculos se presentan como más diversos, flexibilizados, informales, individualizados y dependientes de una inserción laboral (temporal) en el Estado, o de la mediación de

un candidato particular o legislador, más que de una mediación colectiva u orgánica (de un partido, por ejemplo). Los modos de pertenencia se perfilan como más parciales, múltiples y superpuestos, siendo posible hablar ya no sólo de un electorado fluctuante, sino también de bases organizativas fluctuantes. Una segunda dimensión de la adaptación, y un punto de contraste entre ambos casos nacionales, se perfila al analizar las formas que asume la militancia oficialista. En la Argentina, durante los gobiernos kirchneristas, se ha generalizado un modo de militancia política oficialista que no se plasma exclusiva y estrictamente bajo la forma de partidos políticos, sino de espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. La participación activa y pertenencia a estos espacios aglutinados dentro del oficialismo no ha implicado, entonces, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro. Sin embargo, no se trata de un conglomerado de organizaciones kirchneristas, por un lado, y un Partido Justicialista (PJ), por otro, como compartimentos estancos, sino de superposiciones e interacciones muy particulares, que esta investigación está abordando. En el caso brasileño, en cambio, el Partido dos Trabalhadores (PT) no es un actor más dentro del conjunto oficialista aglutinado alrededor de la presidenta Rousseff (y antes, en torno a Lula), sino un núcleo organizado y organizador, que, aunque coexiste con otros sellos partidarios y organizaciones sociales afines al gobierno, constituye el espacio de confluencia del grueso de la militancia activa oficialista, y la presencia de militantes del PT al interior de las organizaciones no partidarias del oficialismo es notable. Las transformaciones en las formas de la militancia son, en Brasil, las transformaciones acontecidas en el propio PT y no fuera de él.

En segundo lugar, paralelamente a la adaptación a las condiciones fluctuantes de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas, los militantes exhiben, en sus testimonios, definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que tenían una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con el electorado. En el caso argentino, la referencia nostálgica parece apuntar a un pasado de identidades partidarias consolidadas, aun en un contexto de normalidad institucional intermitente (debido a los golpes de Estado que caracterizaron el escenario político argentino durante gran parte del siglo XX). Y aunque el peronismo, por ejemplo, se caracterizó a lo largo de su historia por autodefinirse a través de un formato organizativo más movimientista que partidario, la capacidad del Partido Justicialista para configurar una identidad política duradera, para mantener un electorado propio y estable a lo largo de los años era notoria. Todo ello, sin embargo, fue experimentando profundos cambios, iniciados en forma incipiente a partir del retorno a la democracia e intensificados con la crisis de 2001. En el caso de Brasil, aunque los períodos previos a la transición democrática no pueden ser descriptos del mismo modo que en Argentina, con identidades partidarias afincadas en los votantes, el pasado al que las referencias nostálgicas de militantes y dirigentes aluden es el propio pasado del Partido de los Trabajadores (PT)¹. La nostalgia refiere a un período de intensa militancia barrial, sindical, intelectual (y hasta parroquial, en el marco de las comunidades eclesiales de base), en el marco de un partido heterogéneo de tendencias internas, de organización en *núcleos de base*, y que apuntaba a generar en el electorado un lazo identitario que el resto de las fuerzas políticas no estaba generando con la transición democrática. Es decir, en ambos casos nacionales, existe, en la visión de los actores, un pasado en el que la militancia parecía desarrollarse en otras condiciones, y el propio perfil de los militantes era, entonces, diferente. Esa nostalgia no se observa, de todos modos, en la totalidad del oficialismo, con contrastes entre organizaciones, por ejemplo, entre las redes locales del PJ y las nuevas organizaciones surgidas al calor del propio proceso kirchnerista, en Argentina, o también entre generaciones de entrevistados, en ambos países, diferencias que la investigación propuesta se dedica actualmente a analizar.

A partir del análisis en curso del material recolectado y producido durante el trabajo de campo, la investigación apunta a reforzar la conceptualización sobre la transformación del vínculo militante, profundizar la interpretación acerca de los fenómenos paralelos de nostalgia y adaptación ya identificados en los militantes oficialistas, desenvolver nuevos ejes de comparación tanto entre el caso brasileño y el argentino como al interior de cada uno de ellos (entre organizaciones, y también entre generaciones de militantes), formular nuevos interrogantes en torno a las características asumidas por la actividad militante en el marco de la presencia institucional en el Estado y también en torno al lugar asignado en las apelaciones públicas presidenciales a la militancia oficialista como colectivo. •

¹ Cabría aclarar aquí que, tratándose de una investigación cualitativa, las hipótesis sobre el impacto de la fluctuación en la militancia no tienen una pretensión de alcance más allá de los casos nacionales en cuestión. Y, dentro de ellos, dado que el trabajo de campo está situado en cuatro distritos (ver sección metodológica), los hallazgos y argumentos están referidos a la militancia en aquellos ámbitos y no en el resto de Argentina o Brasil.

² Algo similar ocurre, pero menos marcado, en los entrevistados del Partido Comunista do Brasil (PCdoB).

Etnografías de la inequidad en salud

Narrativas de cáncer en Argentina y Brasil

PROYECTO UBACYT (2013-2016)

DIRECTORA: NATALIA LUXARDO

CO-DIRECTORA: LAURA BENGOCHEA

INTEGRANTES: HERNÁN MANZELLI, MERCEDES SARUDIANSKY, MARIANA BORDES, LAURA ERCEJ, EUGENIA BRAGE, WALESKA AURELIANO, ARTURO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (IEALC)

CONTACTO: PALISH@HOTMAIL.COM

Este proyecto surge como continuidad de una investigación financiada por el Instituto Nacional del Cáncer (2012). Parte de entender que en el campo de la oncología coexisten una pluralidad de biomedicinas, culturales y sociales situadas más que un solo cuerpo unificado de conocimiento y prácticas que son transnacionales de carácter y que son los que fijan los estándares globales y tecnologías (DelVecchio Good, 2010). Tales nociones de la oncología transnacional que hacen visibles determinados estándares esperables atraviesan los significados sociales y arreglos en la provisión de atención en contextos locales concretos, siendo redefinidos, readaptados y/o reproducidos. En este informe de avance daremos cuenta de los objetivos relativos a tales perspectivas de los efectores en oncología. El foco de la indagación giró en torno al concepto conocido globalmente como "control del cáncer" que se afianza en las últimas décadas a partir de consensuar sobre la necesidad de que los gobiernos cuenten con un enfoque interdisciplinario y con una mirada estratégica global en la atención del cáncer que incluya la prevención primaria, la detección temprana, el tratamiento y los cuidados paliativos.

El trabajo de campo fue realizado en institutos oncológicos y servicios de oncología de hospitales de las distintas regiones del país. Realizamos un tipo de etnografía denominada etnografía focalizada (EF), que permite indagar en las perspectivas específicas que tienen los subgrupos de personas dentro de contextos sanitarios y que es idónea para el estudio de creencias, significados y valores de profesionales de la salud sobre sus prácticas en tiempos más acotados que en la etnografía tradicional y con un tópico de indagación predefinido (Higginbottom, Pillay y Boadu, 2013). El otro método utilizado fueron las narrativas de efectores (narrativas clínicas), basadas en entrevistas semiestructuradas tomadas a informantes clave para estudiar algunas de las percepciones, experiencias y opiniones de los efectores de salud y tomadores de decisiones sobre las trayectorias diagnósticas y terapéuticas de personas con cáncer y las características asignadas a la provisión de la atención sanitaria en el cáncer. El proceso de recolección de datos cualitativos incluyó una diversidad de fuentes de información, en el que la flexibilidad propia de este tipo de diseños fue revisada y encauzada a través de una permanente vigilancia epistemológica del procesamiento y construcción de los datos. Sobre el análisis, agrupamos en distintos códigos las respuestas a las que hacían referencias, para reconstruir un código mayor que las englobara y que posteriormente se transformarían en propiedades con mayor solidez. Posteriormente reconstruimos sistemas de categorías de acuerdo con lo que las personas habían informado (homogeneizando informantes según tipologías: tipo de establecimiento –alta o baja complejidad-, región, etc.) sentando las bases para una futura fase más estructurada. Como estrategia de validación utilizamos el *member check*, mandamos a cada informante la entrevista transcripta, la matriz mostrando lo que contestaron otros y el análisis de la misma para chequear que estuvieran de acuerdo con las interpretaciones y revisaran si consideraban suficientes las medidas tomadas para el resguardo de su confidencialidad.

A continuación exponemos sintéticamente algunos de los resultados principales relativos al eje de la prevención y al eje de la atención en el control del cáncer que estarán disponibles en la publicación de un libro actualmente en prensa (Luxardo y Bengochea, 2015).

Aspectos relativos a la promoción de la salud, prevención primaria y prevención secundaria

En lo relativo a las percepciones e imágenes de los efectores sobre las características/perfil de la población usuaria de los servicios de salud en los que están insertos, existe una visión compartida que las personas "*llegan tarde*" al diagnóstico de cáncer. Las explicaciones atribuidas al tiempo del diagnóstico recaen en la escasa participación de la población en acciones de prevención que permitirían detectarlo en estadíos más tempranos. Esta situación la asocian a alguno de los siguientes motivos: a) las condiciones socioeconómicas de vida de la población objetivo de los servicios de salud del sistema público; b) cuestiones culturales que incluyen el miedo al cáncer en primer lugar; c) aspectos relativos a la

organización de las unidades domésticas en las que es la mujer la que toma las decisiones del cuidado de la salud de sus miembros; d) componentes propios del sistema de salud en lo que respecta a la implementación de programas nacionales y provinciales. Sobre esto último, los entrevistados señalaron la necesidad de considerar en el diseño de los programas y servicios de salud los aspectos culturales específicos de cada región o zona particular para incluir a minorías étnicas en las campañas de prevención y poder brindar atención intercultural en los establecimientos. Asimismo mencionaron la importancia de considerar desde los establecimientos de salud los requerimientos religiosos de los pacientes, considerando la diversidad de credos. Sobre los requerimientos económicos de los pacientes, mencionaron las limitaciones de los servicios de salud para atender demandas específicas en poblaciones de alta vulnerabilidad social.

Aspectos relativos al modelo de atención del cáncer

En este punto analizamos el tipo de servicios brindado, el sistema de derivaciones, la articulación intersectorial de los servicios, los sistemas de registro institucionales y de vigilancia epidemiológica, las características y necesidades en recursos humanos, y las características de financiamiento e infraestructura de estos servicios de salud que atienden a población con enfermedades oncológicas.

En relación con la oferta de servicios en las diferentes regiones que surge de esta aproximación cualitativa pueden observarse las necesidades específicas de algunas regiones (por ejemplo, NOA y NEA). Además los entrevistados hicieron referencia a problemas específicos de los centros de salud como, por ejemplo, que no tenían la suficiente disponibilidad de camas para atender la demanda generada desde la población, que no tenían acceso a turnos con especialistas, etcétera.

Otro tema vinculado con esto fue la desigual distribución en el alcance de enfoques integrales en personas con enfermedades oncológicas. Por ejemplo, en muchas regiones el enfoque interdisciplinario y/o un enfoque paliativista está lejos de poder ser implementado. En general se observó entre los entrevistados una evaluación global negativa sobre los sistemas de referencia, contrarreferencia y derivaciones. Desde esta perspectiva los efectores destacaban derivaciones tardías (por exceso de burocracia administrativa, falta de autorizaciones, no contar con los recursos, malas evaluaciones médicas, etc.) y derivaciones innecesarias (por malos diagnósticos o por insistencia de paciente y familiares). También se hizo referencia a una falta de sistematización u ordenamiento en cuanto a las derivaciones que producía derivaciones parciales (ir a realizar sólo una parte del tratamiento) o totales bajo el desconocimiento de que podría resolverse con recursos propios formados, así como redes de derivación que están más relacionadas con experiencias individuales ("acostumbramiento" a derivar a determinados profesionales o centros de salud o laboratorios para realizar diagnósticos) sin considerar una perspectiva integral en la atención de la salud de los pacientes con enfermedades oncológicas. En estos casos se prioriza el "acostumbramiento" de los servicios de salud sobre las necesidades de los pacientes. Respecto a las percepciones de estos efectores sobre la articulación con otros sectores se encontraron frecuentemente narrativas que tenían que ver con prácticas informales en el engranaje intersectorial. Aparecieron mencionados esfuerzos por organizaciones de la sociedad civil y el rol que juegan algunos programas nacionales.

Las características y necesidades brindadas sobre los recursos humanos en estos servicios fueron extensas, dado que para muchos de los entrevistados fue un tema relevante en sus narrativas. Señalaron la cuestión de la formación realizada por iniciativa propia, dificultades para volver a insertarse institucionalmente luego de un período de capacitación en otro lugar, falta de un engranaje para reinsertarse cuando regresan de una capacitación.

En cuanto a las condiciones de trabajo, hicieron referencia a la sobrecarga de trabajo, al doble empleo, a jornadas de doble turno, y a la escasez de recursos para actuar. Esto en un contexto en que condiciones de contratación part-time o mediante monotributo, que debilitaba el sentimiento de pertenencia y respaldo institucional en las actividades cotidianas dentro de los servicios de salud. En este tema fueron varios los entrevistados que hicieron referencia al voluntarismo y a la iniciativa propia para generar espacios de diálogo, mecanismos de supervisión entre colegas, protocolización de procedimientos, trabajo conjunto en determinadas circunstancias.

Por último, entre los obstáculos para una atención de calidad señalaron falencias que son comunes al sistema sanitario general. Se destacan costos ocultos de las internaciones domiciliarias y de la ineficiencia: esperas inadecuadas por no haber establecido prioridades, sobreprestación, estudios mal indicados, derivaciones mal realizadas, tratamientos ineficaces y actos de negligencia o desidia, y cuestiones relacionadas con la infraestructura en la que se atienden a los usuarios y usuarias. Entre las necesidades de los servicios de salud para mejorar la calidad de atención a las personas con enfermedades oncológicas se señalaron la importancia de modernizar la tecnología diagnóstica y de tratamiento, la digitalización de historias clínicas para poder hacer mejores seguimientos de los casos, y la necesidad de aumentar los tiempos en la atención de cada paciente. •

Bibliografía

DelVecchio Good, M. J. (2010). "The Medical Imaginary and the Biotechnical Embrace: Subjective Experiences of Clinical Scientists and Patients". *Reader in Medical Anthropology. Theoretical Trajectories, Emergent Realities*. (Eds). Byron J. Good, Michael M. Fisher, Sara Willen and Mary-Jo DelVecchio Good. Blackwell Publishing, Estados Unidos, Inglaterra.

Higginbottom, G.M.A., Pillay, J.J. y Boadu, N.Y. (2013). "Guidance on performing focused ethnographies with an emphasis on healthcare research". *The Qualitative Report*; 18 (17): 1-16.

Luxardo, N. y Bengochea, L. (Comp.). *Cáncer y Sociedad. Miradas, enfoques y recortes múltiples*. Buenos Aires. Editorial Biblos (en prensa).

El barrio y los jóvenes: fortalecimiento de organizaciones sociales sobre condiciones de vida y empleo

PROYECTO UBANEX (5º CONVOCATORIA)

DIRECTORES: **JUAN MONTES CATÓ, DANIEL GIORGETTI**

INTEGRANTES: **VALENTINA PICCHETTI, MARCELO DELFINI, WALTER BOSISIO, PATRICIA VENTRICE, ANA DROLAS**

TAMBIÉN PARTICIPARON EN UNA O MÁS ETAPAS DEL PROYECTO:

MILENA DUZEVIC, MARTINA VARELA DOMÍNGUEZ, LISSETTE FUENTES, AMARU SALOMÓN, JAVIERA OGANDO, ANA BELÉN PEREIRA, ARIEL MITRE, GUIDO ROMANÍ, DIEGO BACIGALUPI, LAURA SOZA, LUCAS SPINOZA, CHRISTIAN BUSTOS, MOIRA LÓPEZ, AGUSTINA MURILLO, SOFIA DELGADO

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE RELACIONES DEL TRABAJO**

CONTACTO: **JMONTESCATO@GMAIL.COM**

Desde el año 2003 el equipo de docentes-investigadores viene colaborando con la organización social "Movimiento 26 de Julio" de base territorial ubicada en el barrio Nicole del partido de La Matanza. Se trata de un barrio surgido a partir de una toma de tierras impulsada por el fuerte déficit habitacional de la zona. Frente a este primer acto instituyente, la organización fue asumiendo diversas iniciativas al calor de las urgentes necesidades del barrio. En 2003, se inicia la colaboración con el equipo docente que consistió en el desarrollo de un relevamiento estadístico para generar información acerca de las condiciones de vida y trabajo de la población. Estos datos fueron útiles para la definición de prioridades y programas de acción por parte de la organización. El crecimiento sostenido de la población desde ese momento supuso un cambio significativo de los problemas en un contexto donde las problemáticas laborales cambiaron su morfología. El proyecto UBANEX se propuso replicar el relevamiento original incorporando a un conjunto de alumnos en una o varias de las etapas de la intervención; a su vez, se realizó una problematización específica en torno a los jóvenes. Esta problemática fue abordada desde la perspectiva de investigación-acción en cuanto se ha buscado producir conocimiento de modo colaborativo para estimular la acción, mediante talleres de trabajo y capacitación y un relevamiento sociodemográfico que permitió dar cuenta de las condiciones de vida y trabajo de la población del barrio. Este proceso de trabajo conjunto fortaleció los vínculos entre el ámbito académico y la organización social, aportando al objetivo de promover y generar prácticas de democratización de la producción de conocimiento y reflexión de lo social.

Recomposición de las condiciones de trabajo en la periferia e intervención de las organizaciones políticoterritoriales

Algunos de los procesos constitutivos del neoliberalismo comenzaron a revertirse desde 2003 cuando se observa la apuesta por un modelo "neodesarrollista-mercado internista" que supuso la mejora de algunas de las variables más críticas vinculadas con las condiciones materiales de existencia de los sectores populares. Las tensiones y contradicciones de este proceso se evidencian en territorios específicos como el seleccionado (barrio Nicole, Partido de La Matanza) en tanto permite comprender la densidad de los cambios que se vienen produciendo. El caso de La Matanza como "territorio-testigo" es emblemático de los grandes procesos de desindustrialización neoliberal, segregación territorial y movilización social. En términos analíticos nos interesa recuperar una reflexión anclada en la importancia que poseen las condiciones materiales y políticas, considerando que ambas operan redefiniéndose constantemente en aquellos espacios que la globalización capitalista está marginando.

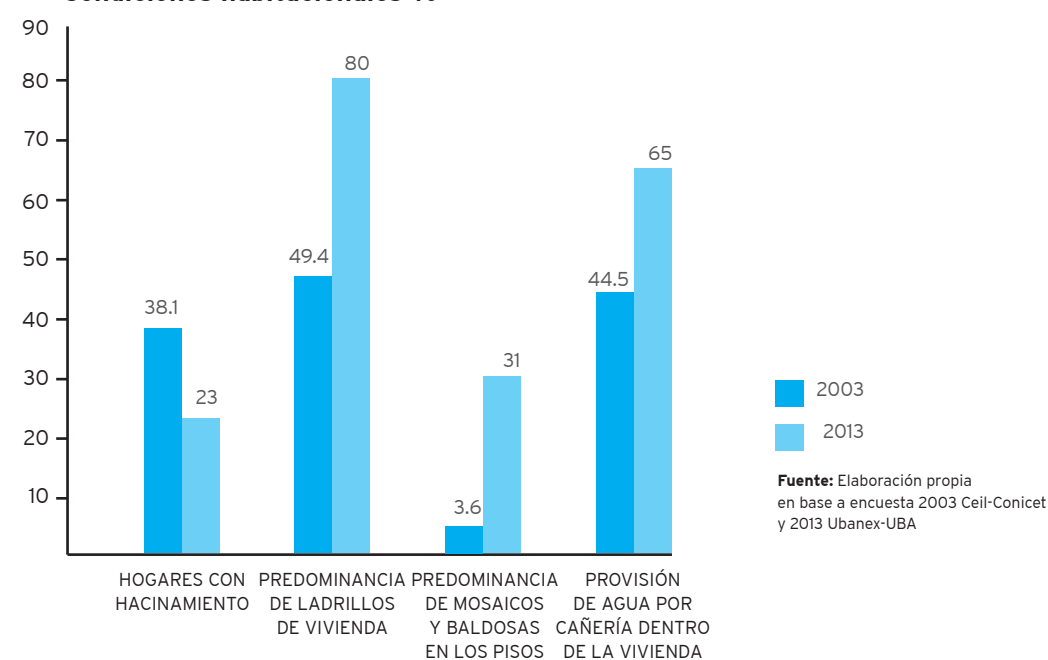
La Matanza es un territorio con una intensa tradición de lucha que logró fijar un límite al avance del programa neoliberal en algunas de sus directrices. Para dar cuenta de este proceso complejo donde se interrelacionan las

condiciones generales de existencia, las políticas públicas y la acción colectiva de las organizaciones sociales focalizamos el desarrollo en el barrio Nicole y en su principal movimiento. Se trata de la organización 26 de Julio (devenida luego en Asociación Civil Movimiento 26 de Julio para la Promoción del Empleo). Su importancia radica en que esta organización llevó adelante durante muchos años una estrategia que permitió articular políticas destinadas a recomponer los lazos sociales obturados drásticamente, y simultáneamente intentó fijar una estrategia política de oposición y alianzas con otras instituciones. El origen del barrio y de la organización están estrechamente vinculados. Las dificultades habitacionales y la inexistencia de una política de tenencia de la tierra generó una crisis que fue canalizada por las familias a través de la toma de predios. En 1997 se produce la ocupación de terrenos de la cual derivó el surgimiento de la organización. Las primeras familias en llegar fueron aproximadamente cien y en ese momento se articuló un plan de autoconstrucción de viviendas. El desarrollo del barrio se estructuró fundamentalmente en base a acciones colectivas reivindicativas y también a otras ligadas con prácticas autónomas de organización. Así, se fueron alcanzando un conjunto de objetivos que posibilitaron obtener mejoras en la infraestructura barrial (el asfalto en algunas de las calles principales, un predio para la construcción de la escuela y otro donde funcionan los años iniciales; reparaciones y extensiones en el tendido de la red que provee de agua); el desarrollo de emprendimientos productivos (como la panadería) y los módulos para construcción de viviendas. Además se desarrollaron diversas políticas destinadas a encarar los problemas de salud, entre los que se destacan la construcción de la sala de atención médica y las campañas en contra de enfermedades como la diarrea, desnutrición y otras de transmisión sexual. Por otra parte, la acción reivindicativa de las organizaciones también posibilitó la obtención de planes de empleo con el objeto de contener mínimamente los altísimos índices de pobreza y desempleo que se registraban en esos años.

En la última década, la organización 26 de Julio logró acompañar e incentivar algunas mejoras de infraestructura gracias a la reactivación económica, a las políticas de Estado y a la intervención de la propia organización. Ese es el caso de la ampliación y mejora del tendido de agua potable y calles de asfalto y la mejora de las condiciones de los baños, sensible al tema de salud para un territorio afectado por los desbordes del río circundante y por la cercanía de un basurero municipal. Todo ello supuso el involucramiento de la organización en las políticas públicas y acciones específicas de concientización de la población a partir de diagnósticos realizados de modo articulado con otras organizaciones.

El barrio está constituido por aproximadamente 6.000 habitantes (distribuido en 1.500 hogares) cuyo casco residencial inicial responde a viviendas sociales y en su mayoría viviendas precarias. A pesar de ello se registran entre 2003 y 2013 mejoras significativas en lo referente a la infraestructura.

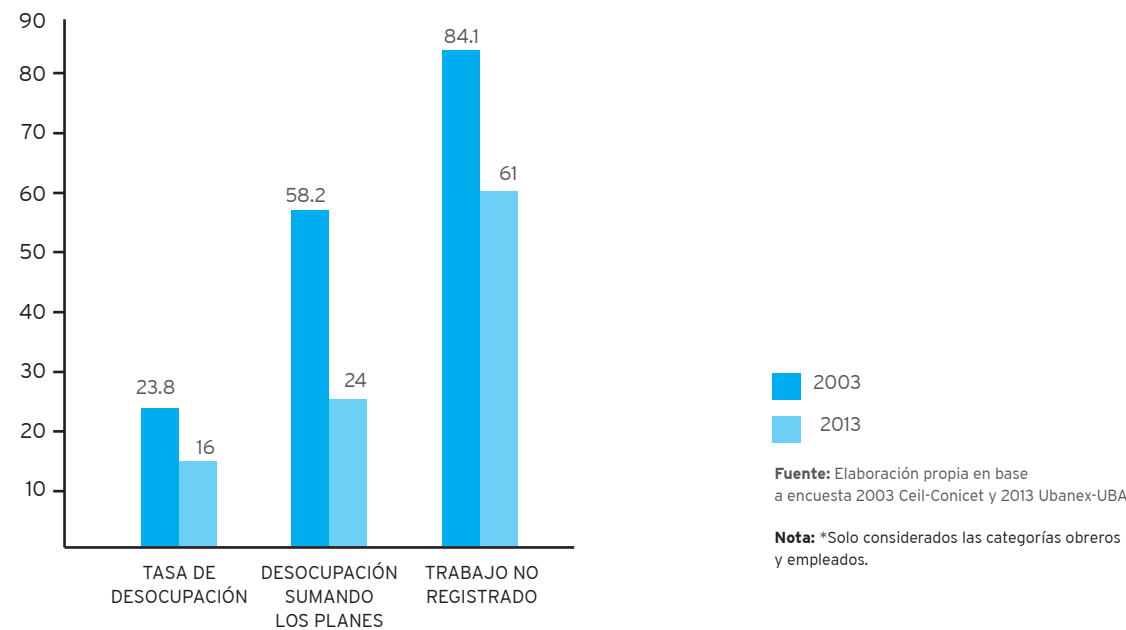
Condiciones habitacionales %



También es notable el cambio en los indicadores del mercado de trabajo de la población del barrio. La desocupación ha bajado pero en menor medida que los valores registrados a escala nacional. En relación con este descenso, es importante resaltar la evolución de la incidencia de los planes de empleo. Mientras en el año 2003, si se sumaban a los desocupados plenos aquellos que tenían un plan estatal de inserción ocupacional el porcentaje ascendía a 58,2%, en 2013 llega a 24%. De este modo, si bien la incidencia de la generación de empleo estatal sigue estando presente, va perdiendo importancia en la generación total.

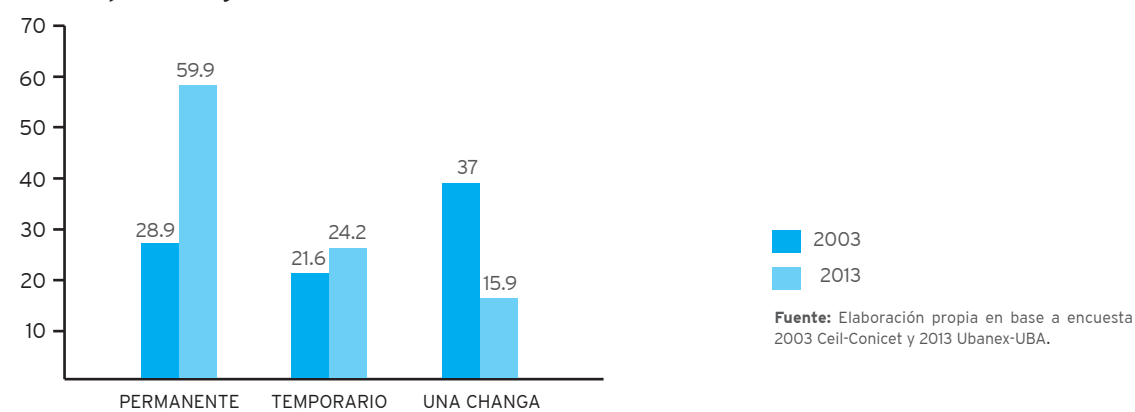
Simultáneamente, se observa una notable mejora de las condiciones de la relación salarial, fundada en un gran

Tasa de desocupación y trabajo no registrado (%)

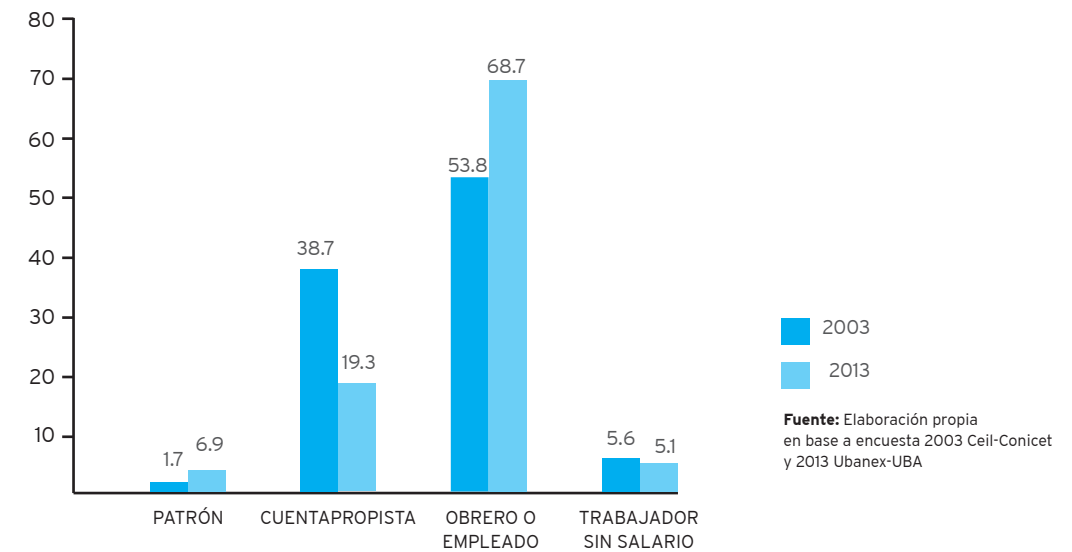


crecimiento del empleo de tipo permanente, que se duplica en el período analizado, disminuyendo asimismo el cuentapropismo que en los sectores empobrecidos actúa como situación de refugio. Sin embargo, persiste el trabajo informal como forma de inserción predominante: si en el año 2003 abarcaba al 84% de los asalariados, en 2013 aún se mantiene en valores elevados alcanzando al 61%. Esto supone condiciones de trabajo precarias y ausencia de protección laboral, signo persistente que caracteriza el tipo de relación salarial en los sectores empobrecidos.

Ocupados según inserción (%)



Ocupados por categoría ocupacional (%)



Para abordar la complejidad y contradicciones de este proceso hemos señalado los cambios en el modelo de desarrollo económico, su estrecha relación con la metamorfosis de la relación salarial y el modo en que se manifiesta en un país sometido a relaciones de dependencia. Lejos de una mirada que interpreta que las poblaciones afectadas por la pobreza y la desalarización se encuentran en una situación de desintegración social y que ello redunde en una situación por la cual las personas al margen de la sociedad salarial carecen o tienen pocas posibilidades de reinscribirse en redes de intercambio colectivas que den sentido a sus prácticas y orienten sus posibilidades de recomposición, el estudio de la organización social 26 de Julio nos permitió vincular dos fenómenos que consideramos clave al momento de interpretar desde una sociología crítica las mutaciones actuales. Por un lado, el papel de este tipo de organizaciones a la hora de analizar su intervención en la recomposición de vínculos sociales potenciando redes de subsistencia (como el acceso a planes sociales) y concientizando sobre el valor de la educación y la salud. Seguramente, la ausencia del Estado durante la década de los noventa en estas áreas sensibles condujo a este tipo de organizaciones a ocupar un lugar clave dentro de la estructuración social que potenció su capacidad de acción y relacionamiento con otras instituciones para enfrentar las graves condiciones de vida.

Por otra parte, la referencia sindical que marcó el ritmo de la conflictividad y dotó de sentido al universo simbólico de sociabilidades obreras en épocas anteriores, lejos de desaparecer fue recuperado por las nuevas expresiones organizativas del territorio de La Matanza en la figura de las luchas por las condiciones habitacionales (toma de tierras) y luego por las organizaciones de empobrecidos y desocupados. La imbricación de esas tradiciones de lucha del movimiento obrero y las diversas expresiones de los sectores populares configura la singularidad de cada experiencia y las proyecta en su sentido político-organizativo.

Estas formas de organización son muestras de la vitalidad e iniciativa de los sectores subalternos para desplegar respuestas creativas a los procesos de reestructuración social y económica de los países periféricos. En ese marco, las mejoras alcanzadas en los últimos años, analizadas a través de los datos estadísticos recolectados en el territorio específico, constituyen el campo de acción renovado en el que opera este tipo de organización. Ello supone la reorientación de las estrategias para profundizar los cambios conseguidos.

En definitiva, el análisis en perspectiva de la trayectoria de este barrio emblemático pone de manifiesto que si bien la profunda reconfiguración económica y social operada en el apogeo neoliberal supuso una profunda descomposición social, también habilitó fuertemente la emergencia de un proceso de recomposición social en el entramado popular en términos de resistencia y organización.